

DYLAN Y DIOS

“Habría sido más fácil si me hubiera convertido en budista o en científico, o si me hubieran internado en Sing Sing”, dijo Bob Dylan en una entrevista en 1980, cuando la crítica le había dado ya modernísima y laica cera en la inspiración y en la piedad. Hablaba Dylan de su conversión en cristiano, de su nueva armadura y de su nueva espada, de qué duro es encontrar un tesoro que los demás desprecian, sobre todo cuando se es juglar y se quiere cantar el hallazgo. El descubrimiento de la fe fue en la obra de Dylan un fogonazo que dejó tras de sí tres discos (religiosos en diferente graduación e intensidad), varios conciertos-sermón y una nueva veta (eléctricamente mística, contundentemente trascendental) de la que el genio de Dylan consiguió extraer algunas gemas que pueden colocarse entre lo mejor de su poesía.

1979 alumbró *Slow Train Coming*, un disco en el que la fe está representada como ese monumento imponente que se observa desde fuera y cuyo poder de seducción, de raíz misteriosa, nos empuja a entrar en él. El mensaje religioso, por ello, tiene aún aquí la ligereza de la fascinación que siente quien abraza por primera vez a una mujer, y no lastra, sino que refresca: “*Slow Train Coming*” es Dios acercándose implacable, sí, pero con



el suficiente sentido del humor, o de la realidad, como para hacerlo en tren. “I believe in you” es la esperanza escalando riscos dentro de una mochila. “Gotta serve somebody” es la constatación, macabra y estruendosa, de que el hombre es una marioneta en calzoncillos.

Saved, de 1980, es algo más evangélico y ciertamente más cargante. La admiración cristalina por el infinito amable da paso a la vocación eucarística y Dylan se torna en cura severo y regañante. Rigor y Apocalipsis. Por mucha poesía con que se adorne, “rigor” atufa a norma y Apocalipsis tiene nombre de enfermedad punitiva de la sicalipsis, y eso sí que no. Así no hay verso que semeje pajarillo. *Shot of Love* cierra en 1981 el que se podría considerar el ciclo espiritualista de Dylan, o mejor, su tormenta más intensa, ya que el espiritualismo afectaba, que no infectaba, la pluma de Dylan desde bastante temprano. En *Shot of Love* el furor religioso se atempera y fuera de Dios ya no todo es Perdición. “Lenny Bruce” es, entre otras cosas, un abrazo a la rebeldía. “Every grain of sand” es el poema que un creyente escribió cuando terminó de creerse que Dios tuvo tiempo, en una semana, de fabricar todo esto.

D. VENTURA

MARGARET ATWOOD: ROMPIENDO MOLDES

Resulta profundamente gratificante saber que este año el premio Príncipe de Asturias de las Letras lo ha ganado una mujer transgresora de la literatura tradicional. El escritor albanés Ismael Kadaré, el británico Ian McEwan y el español Juan Goytisolo han quedado finalistas. Pero lo que es aún

más satisfactorio es el hecho de que Atwood va a comenzar a ser más leída en España, y sus ideas van a formar parte del consciente colectivo. Atwood no sólo nos deleita con su ficción sino que además cumple su labor como activista en defensa de los derechos humanos y la dignidad de las mujeres.

The Handmaid's Tale (1986)

Es fácil encontrar ecos de *Un Mundo Feliz* de Huxley y 1984 de Orwell en esta novela, puesto que el tema fundamental es el de la manipulación que ejerce el estado sobre el individuo por medio de los medios de comunicación y negándole toda privacidad.

Tras una guerra nuclear y el asesinato del presidente de Estados Unidos surge un nuevo régimen teocrático llamado la república de Gilead. Debido al derramamiento de desperdicios radiactivos y a una epidemia de sida cada vez quedan menos mujeres fértiles. Las únicas supervivientes viven encerradas en centros religiosos de los cuáles no pueden escapar y cuya única función es la de procrear hijos para el comandante, un dictador fundamentalista.

Atwood refleja los miedos de los años 80 con respecto al descenso de natalidad, el miedo a la energía nuclear y a la degradación del medio ambiente. Escribió la novela en 1986, después del triunfo en las elecciones de



Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Inglaterra. Actualmente esta novela es una de las lecturas obligatorias de estudiantes en institutos y universidades de EEUU y Canadá. De acuerdo con la American Library Association se encuentra en el número 37 de los libros más desafiantes de 1990-2000 debido a las numerosas quejas de padres de alumnos por el contenido anti-religioso y las referencias sexuales que hay en él.

Oryx and Crake (2003)

Al igual que *The Handmaid's Tale* es una novela futurista, pero no se trata de ciencia-ficción propiamente dicha. Es una novela especulativa con la que Atwood cuestiona el uso de los descubrimientos científicos, el peligro de las manipulaciones genéticas con animales, (que nos recordará al Dr. Moreau de H.G.Wells) y la imposición de la cibernética. Una sátira del génesis y de nuestra sociedad actual, la cuál cada vez se acerca más a la de las novelas distópicas.

M. ZALBIDEA

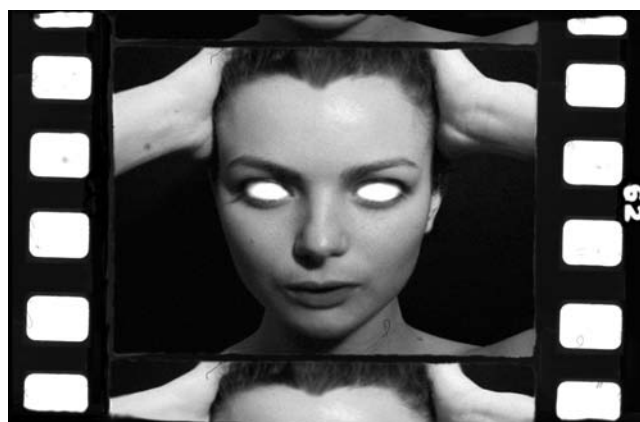
ONIROMANCIA CINEMATOGRÁFICA

El monstruo que abarca todos los géneros cinematográficos sin hablar de uno en concreto. Carente de reglas o poseedor de otras más complejas. Elimina convenciones narrativas y toma a la incongruencia como guión. “Un triunfo del estilo sobre el contenido”, dicen los críticos estadounidenses, y no, su estilo ya viene heredado del Surrealismo con el manejo profesional de la simbología; el contenido es la variable importante: los archivos del inconsciente. Regresa al momento primigenio de la inspiración: 5. Historia final, 4. Esbozo, 3. Desarrollo creativo, 2. Generar ideas, 1. Sueños.

Los soñadores

“El cine, cuando no es documento es sueño”, decía Ingmar Bergman. La sala del cine, “Un viaje desde la conciencia diurna hasta la oscuridad del alma”, decía también en su libro *‘Linterna Mágica’*. La sala oscura, sugerencia onírica al útero del que emanamos atraídos por la luz del mundo exterior, la pantalla cinematográfica.

Un escultor del tiempo, como Tarkovski y sus películas solares, promueven la ejecución poética de la imagen y alejan lo narrativamente correcto, al igual que el bizarro Lynch con su aparato generador del caos. La obsesión, fantasía y realismo interpretados por el inquisitivo Fellini, se complementan en las repeticiones tensas del rebelde Buñuel. Los rojos esquizofrénicos en Kubrick y sus ambientes inquietantes, casi insoportables, contrastan en los silencios contemplativos de Kurosawa, la pesadilla de la lógica comercial. Imágenes que no entendemos y luego resultan extrañamente familiares: para conocer al monstruo, hay que verle las entrañas.



M. BRIEQUE

Y sus sueños

El cine onírico posee marcas del director que, a propósito, señalan atmósferas y desvían la supuesta trama. El espectador, si logra sumergirse en estados nocturnos pero de constante vigilia, alcanzará el atractivo principal de este cine: hacernos creer que soñamos el sueño de otra persona.

Secuencias engañosas sobre historias inexistentes, *‘INLAND EMPIRE’* (Lynch, 2006). El espejo de nuestros deseos siempre insatisfechos: *‘Eyes Wide Shut’* (Kubrick, 1999). Escenas aparentemente inacabadas – olvidemos los jump cuts de Godard – producto del montaje elíptico, *‘Solyaris’* (Tarkovski, 1972). Repeticiones que simulan errores de edición en *‘El Ángel Exterminador’* (Buñuel, 1962). La personificación apocalíptica del Bien y el Mal en *‘Yume’* (Kurosawa, 1990). Psicología del acceso simultáneo al mundo interno y externo

de *‘8 1/2’* (Fellini, 1963).

Documentos interpretativos, como el cine mismo, la otredad realizada en sueño. Réplica que ofrece el autor diciendo “Tuve un sueño, y en mi sueño estabas tú”.